



más importantes que hemos tenido en España en los últimos años».

Además, «con unas cualidades que le hacen 'shakespeariano' y ahora vendría uno y se preguntaría, ¿es más de Macbeth, del Rey Lear o de Hamlet?, pero creo que es un poco de los tres».

Ahondando en esta figura, que igual que otras, muchos ciudadanos ven como una suerte de «papá» que pudiera «regir los destinos de nuestro país o de nuestra aspiración de país», el escritor cree que «no vamos bien» si la mayoría sigue buscando para encabezar gobiernos a este tipo de figuras salvadoras.

«El título del documental de Pujol es *La sagrada familia* porque muchos queridos niños de Cataluña la han mirado como si fuera sagrada, pero en política no hay nada sagrado, porque la realidad no lo es. A veces, es hasta sucia, y enfrentarnos con ella nos saca un poco del infantilismo. Es en esa medida que el documental juega con el libro», subraya.

Publicado por Anagrama, en *Queridos niños*, una suerte de *road movie* política, que arranca en el Gran Hotel de Zaragoza y termina en San Sebastián de los Reyes, el narrador es Basilio, apodado por sus enemigos como 'El Hipopótamo', la sombra durante una campaña electoral por España de la candidata conserva-

«No vamos bien si la mayoría sigue buscando para encabezar gobiernos a figuras salvadoras»

dora Amalia Tomás, natural del pequeño municipio de Coágulo, en Teruel.

A lo largo de estas páginas, quien a ellas se enfrente descubrirá «esa especie de rutina que tienen las campañas electorales, aunque parezcan un momento como muy especial y muy único, aunque los que están involucrados en ellas también los viven con una enorme tensión, exigencia física y mental».

Además de haberse documentado profusamente a lo largo del tiempo, se ha asesorado con políticos profesionales y con los denominados «spin doctor» para conocer mejor el engranaje de estos períodos.

Tampoco obvia que cada vez «por las mentiras dichas en campaña, la gente pierde más la fe en las promesas que se hacen y en que estos momentos tengan algún valor, lo que creo que es un problema». «La campaña se emprende —prosigue— y los electores piensan, bueno, de todo lo que van a decir ahora no me preocupo, porque no lo van a cumplir, lo que es tremebundo».

Ha apostado por la sátira porque entiende que cuando vas a relacionar a los personajes de una historia con «asuntos muy trascendentes, es muy importante no caer en la solemnidad. En el fondo, el humor te da una distancia».